

# LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD EN UN JUNCO

CARLOS ASFURA TREVIÑO  
*casfuratr@gmail.com*

Cuando la filóloga Irene Vallejo (Zaragoza, 1979) se propuso contar en un ensayo la historia del libro, lo hizo no sólo como un remedio para las horas difíciles que estaba pasando (no solo por la pandemia, además por la hospitalización de su hijo), también como una manera de honrar a uno de los elementos que nos definen como sapiens, según nos cuenta el historiador Yuval Noah Harari (2014) en su ensayo “De animales a dioses”, que es la posibilidad de imaginar y contar historias y su consecuencia natural: poder plasmarlas en un libro. Todos estos motivos dan como resultado un escrito entrañable, personal, didáctico y ameno, características que, aunadas al manejo de las fuentes y a la experiencia de la autora, dan forma a lo que Alfonso Reyes llamaba “el centauro de los géneros”, un género híbrido donde “hay de todo y cabe de todo” (Reyes, 1944, p. 403) y en el que el tratamiento y el desarrollo de los temas no están delimitados más que por la curiosidad del autor. En el libro que nos ocupa esto se cumple a cabalidad: Irene Vallejo nos toma de la mano y nos lleva por los senderos, vericuetos sería mejor decir, de su tema sin ninguna limitación académica, únicamente por el placer de contar una historia apasionante.

De lo más notable del libro “El infinito en un junco” (2020) es que, a diferencia de otros textos, por ejemplo la “Una historia de la lectura” de Alberto Manguel (2014) que trata de los libros que el ser humano ha leído a lo largo de la historia, el libro de marras trata de la historia del libro, o sea la historia del objeto con el que leemos las historias, un objeto, por cierto, perfecto, “como dice Umberto Eco, pertenece a la misma categoría que la cuchara, el martillo, la rueda o las tijeras. Una vez inventados, no se puede hacer nada mejor.” (Vallejo, 2020, p. 20)

A pesar de que el texto está considerado como un ensayo, lo cierto es que la autora lo ha escrito con tal manejo de las fuentes y derrochando sabiduría y sensibilidad, que el resultado es uno de los textos más bellos, inteligentes y entrañables al alcance de cualquier lector, no solo de los iniciados

o profesionales; es, sobre todo, un escrito acerca de “la historia de una batalla contra el tiempo, para mejorar los aspectos tangibles y prácticos... de los textos”. (Vallejo, 2020, p. 76)

El libro está dividido en dos partes: “Grecia imagina el futuro” y “Los caminos de Roma”. En la primera parte Irene Vallejo repasa los principales hechos de la antigüedad que dieron lugar a la invención del libro, ordenados no de manera cronológica sino a manera de una novela de aventuras: los episodios están confeccionados para despertar la curiosidad de lector, sin dejar de lado cierto toque de suspenso. Todo empieza con Alejandro Magno y su majestuosa empresa de reunir en un gran recinto todo el saber de su época: la gran biblioteca de Alejandría.

Luego viajamos a Egipto para conocer la historia de la creación del papiro, que tan importante iba a ser para la conservación de las leyendas e historias, la autora continua con los fenicios y la creación de una incipiente escritura y de aquí al maravilloso invento del lenguaje para nombrar con azoro el mundo; menciona a Hammurabi y su famoso código, donde por primera vez en la historia de la humanidad se pone por escrito una norma de comportamiento social; a partir de esto solo era cuestión de poco tiempo para que el ser humano pasara de escribir leyes a expresar ideas, primero sencillas, solo “palabras, apenas aire escrito” (Vallejo, 2020, p. 46) y luego más elaboradas hasta desembocar en los primeros escauceos amorosos por medio de la poesía lírica (versos breves para ser cantados acompañados de una lira).

Ante el éxito del papiro también era cuestión de tiempo para que surgiera una competencia en otro lado y la autora nos cuenta la importancia de la invención del pergamino, material hecho a partir de la piel de cordero o de otros animales originado en la ciudad de... Pérgamo. No obstante el cambio más decisivo en este momento fue la invención árabe del papel (nótese la similitud no casual, pero si causal de las palabras papel y papiro).

La segunda parte del libro repasa las condiciones particulares que permitieron que Roma tuviera una influencia enorme en la historia del libro: empezando con la mítica fundación por Rómulo y Remo y la necesidad de que la nueva urbe contara con ciudadanos, dando asilo a delincuentes y fugitivos, a la política de integración ya en el siglo III con el emperador Caracalla extendiendo la ciudadanía a cualquier persona a lo largo y ancho del imperio. Sumado todo esto a la admiración y

respeto que manifestaron los romanos por la cultura de los lugares que conquistaban (particularmente de Grecia), dio como resultado una literatura más extendida, casi popular, donde los autores ya escriben desde las clases sociales más bajas y cuyos temas ya son más personales. Como ejemplo de esto Irene Vallejo (2020) nos cuenta que la aparición del grafiti no es tan moderno como pensamos, tiene más de 2000 mil años, ya en los muros de la ciudad de Pompeya encontramos una variada muestra del “lenguaje florido” que los varones grabaron en las paredes. En suma la expresión por medio de la letra escrita estaba ya más extendida en Roma.

“El infinito en un junco” (2020) es también una reflexión acerca del trabajo que representaba escribir en tablillas de arcilla, papiro, pergamino o papel: todos los textos se copiaban a mano y solo se tenían muy pocos ejemplares del texto original, es por eso que el acceso a la literatura en esta época estaba reservado a las clases más pudientes, eran las que podían tener esclavos como amanuenses y lugares reservados en sus casas con las condiciones para mantener en buen estado los ejemplares. De esta condición privilegiada deriva nuestra palabra “clásico” porque “los romanos llamaban *classis* al estamento más rico de la sociedad” (Vallejo, 2020, p. 363). Bajo estas condiciones, por un lado elitistas y por lo mismo de concentración de pocos ejemplares en pocas manos y por el otro por las características precarias del material con el que se elaboraban los textos, es un auténtico milagro que nos hayan llegado tantas obras antiguas, imaginemos en cambio la cantidad de obras que se perdieron irremediadamente.

En este apasionante ensayo no faltan menciones a textos y autores clásicos, lo mismo Platón y Aristóteles que Plauto y Marcial o más actuales como Fahrenheit 451 de Bradbury (1953), la biblioteca de Babel, de Borges (1941), Dickens, Zweig, García Márquez, entre otros muchos. Insisto todo esto contado como una historia de aventuras, salpicada de anécdotas personales de la autora, con recomendaciones de películas, series y canciones de cuna. El libro trata de una historia inmensa pero contada con precisión en apenas 450 páginas y al final el lector queda hechizado y con ganas de más. Sobre todo hay que añadir además la excelente edición del libro, desde la calidad del papel, la tipografía y sobre todo la hermosa portada: la imagen del cuadro “Papyrus” del artista y naturalista inglés James Bruce.

Como ha escrito Mario Vargas Llosa este libro “se seguirá leyendo cuando sus lectores de ahora estén ya en la otra vida”.

Creo que estamos en presencia de un libro ya clásico (algo poco común para una publicación que no ha cumplido el año) y que será de cabecera para el lector, para consultas posteriores o para el disfrute pausado (el libro se puede leer de corrido o por capítulo de interés o con el índice onomástico por un tema particular, incluso tiene una amplia bibliografía). El ensayo revisa muchos otros temas, autores y anécdotas que no menciono para provocar la curiosidad del lector.

Mención aparte merece la historia de las mujeres en la literatura, mejor dicho de la importancia de las mujeres en la cultura: como depositarias de las tradiciones, mitos, leyendas y su disposición a “contar” historias alrededor quizá de una fogata, quizá mientras tejían con su telar a la cintura o cerca de un fuego (de ahí la palabra “hogar”). De aquí la autora llama nuestra atención acerca de cómo la literatura ha tomado prestadas palabras cuyo origen es textil (de hecho la palabra “texto” comparte raíz con la palabra “textil”), por ejemplo “urdimbre”, “el hilo” de la narración, “el nudo” de la novela, “hilar” palabras”, “enhebrar” textos. No es casualidad que “la historia de la literatura empieza de forma inesperada. El primer autor del mundo que firma un texto con su propio nombre es una mujer” (Vallejo, 2020, p. 164): Enheduanna, una escritora que vivió mil quinientos años antes de Homero.

En suma estamos ante un magnífico libro, escrito “para que no se rompa el viejo hilo de voz” (Vallejo, 2020, p. 385), para que las primeras palabras balbuceadas en el principio de los tiempos no se pierdan, porque “sin los libros, las mejores cosas de nuestro mundo se habrían esfumado en el olvido” (Vallejo, 2020, p. 396) y así mientras haya un ser humano dedicado a preservar la memoria, la muerte nunca dirá la última palabra.

## REFERENCIAS

Borges, J. (1941). *Ficciones*. México: Alianza

Bradbury, R. (1953). *Fahrenheit 451*. México: De bolsillo

Harari, Y. (2014). *De animales a dioses*. México: Debate

Reyes, A. (1959). *Los trabajos y los días*. México: FCE

Vallejo, I. (2020). *El infinito en un junco: la invención de los libros en el mundo antiguo*. España: Siruela